

DISCURSO Y COMPRENSIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS: UNA LECTURA DESDE LA (SOCIO) FENOMENOLOGÍA Y LA HERMENÉUTICA

Discourse and comprehension in human and social sciences: A reading from phenomenology and hermeneutics

Juan Saavedra Vásquez*
Antonieta Urquieta Álvarez*

RESUMEN

La comprensión responde a la acción cognitiva e intelectual de captar los fenómenos sociales en sus sentidos y significados, a la que tradicionalmente se la ha opuesto la idea de la explicación. La comprensión está ligada a la interpretación del acto humano, cuya actividad más representativa -la hermenéutica- es puesta a prueba tras el surgimiento de las ciencias sociales en el siglo XIX y su consecuente necesidad de justificar sus objetos y métodos. En este artículo se revisarán dos posiciones frente a la relación entre la comprensión y ciencias sociales, a saber, la respuesta fenomenológica y la hermenéutica. Finalmente se profundizará en esta última perspectiva, tratando dos cuestiones emergentes: el acceso a la acción y la racionalidad, y, el debate entre consenso y verdad que subyace en el acto de comprender.

Palabras Clave: comprensión, interpretación, hermenéutica, ciencias sociales humanidades

ABSTRACT

The understanding is the cognitive and intellectual action of grasping the social phenomena in its meaning. Understanding is linked with the interpretation of

* Trabajador Social, Universidad de Valparaíso. Doctor en Ciencias Humanas, Universidad Austral de Chile. Académico e investigador Departamento Ciencias. Sociales Universidad del Bío-Bío (UBB). Coordinador Grupo Investigación UBB en Intervención Social, performatividad y sujetos de la ciudad. Correo jsaavedr@ubiobio.cl

Trabajadora Social, Universidad de Valparaíso. Doctora en Trabajo social, Universidad Autónoma Nueva León. Académica e investigadora Departamento de Trabajo Social Universidad de Chile. Correo antonieta.urquieta@u.uchile.cl

human acts which its most representative activity –hermeneutics- is tested after the beginning of social sciences in the XIX century and its consistent need to justify its objects and methods. This paper will go through two positions to the relation between the understanding and the social sciences; this is the phenomenological and hermeneutic answers. Finally, there will be a deeper approach to the hermeneutic view, dealing with two important issues: the access to the action and rationality and the debate between consensus and truth that is under the understanding.

Keywords: understanding, interpretation, hermeneutics, social sciences, humanities

INTRODUCCIÓN

Toledo (2009, 2013) plantea la necesidad de abordar la sociofenomenología como una aproximación diferenciada a la realidad social. La importancia de esto, visibilizada en la propuesta de siete tesis sobre la sociofenomenología que el mismo autor plantea, como sustento de un programa de investigación científico. Se hace necesario dialogar colaborativamente sobre este asunto, a propósito de la exploración de las epistemes de la intervención social (Saavedra, 2011). Apoyados principalmente en las obras de Habermas, Bauman, Gadamer, y Giddens se abordarán dos aspectos relevantes vinculados al tema de la comprensión en las ciencias sociales. En primer lugar, el modo en que la filosofía y las ciencias sociales visualizan el problema de la comprensión y, ligado a lo anterior, de qué modo se problematiza la construcción de un discurso en el acto del comprender. El supuesto que sostiene esta argumentación radica en aceptar que el acto del comprender se expresa mediante la construcción de discursos, que no sólo dan cuenta de un determinado proceso cognitivo, sino que como tal, constituye un fenómeno social original. En este sentido, la preocupación pasa por revisar el acto de comprender en el contexto de la investigación social y la generación del conocimiento. Y como tal, su capacidad de producir discurso.

Teniendo en consideración la relevancia del lenguaje, la interpretación y la comprensión en la intervención social, este artículo busca introducir una discusión en torno a la relación del discurso y la comprensión, por lo que se centra en revisar algunos planteamientos que pueden resultar ilustrativos en la aproximación teórica a los problemas indicados anteriormente. Intentaremos argumentar sobre algunas dificultades emergentes en la configuración del discurso comprensivo respecto a la acción-racionalidad y consenso-verdad, todo esto mediatizado por los aportes de pensadores contemporáneos relevantes.

1. EL PROBLEMA DE LA COMPRENSIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES.

La comprensión responde a la acción cognitiva e intelectual de captar los fenómenos sociales en sus sentidos y significados. Tradicionalmente se le ha opuesto a la idea de la explicación, la cual refiere a la demostración de leyes y sus condiciones específicas que hacen inevitable que un hecho determinado suceda (Bauman, 2002). Las discusiones posteriores acerca del sentido de la *verstehen* han extendido el mero provecho metodológico del concepto, revalorando el estatus ontológico de la comprensión en el campo de las ciencias sociales. Weber es el iniciador de esta tradición especialmente influyente en la sociología, pero que ha extendido su autoridad al resto de las ciencias sociales y la filosofía contemporánea, destacándose en este ejercicio de construcción colectivo e histórico autores como H.G. Gadamer, P. Ricoeur, E. Winch, H. Garfinkel, K.O. Apel y J. Habermas.

El surgimiento de las ciencias sociales en el siglo XIX y su consecuente necesidad de sostener sus objetos y métodos, tensiona a la hermenéutica frente a la búsqueda de respuestas al quehacer humano, y por tanto, con la base de la discusión epistemológica del conocimiento social. En términos de Bauman (2002) y de Giddens (1993), esta discusión tiene como telón de fondo el desarrollo de las ciencias sociales bajo la “sombra de triunfos de las ciencias naturales” (Bauman,

2002, p. 10). Éstas, en su búsqueda de explicaciones, han excluido de sí mismas los elementos subjetivos, conscientes y deliberativos, los que también son constantemente separados por una parte importante de la comunidad científica social en directa emulación de las primeras. No obstante, el mundo social está conformado por actos humanos en donde parece ser incuestionable la presencia de elementos subjetivos susceptibles de ser comprendidos. En este sentido, Bauman señala:

Y los fenómenos sociales, puesto que en última instancia son actos de los hombres y las mujeres, deben ser comprendidos de manera diferente que a través de la mera explicación. Su comprensión por lo tanto debe contener un elemento ajeno a la explicación de los fenómenos naturales: el rescate del propósito, de la intención, de la singular configuración de los pensamientos y los sentimientos que preceden al fenómeno social y sólo alcanza su manifestación, imperfecta e incompleta, en la evidencia de las consecuencias de la acción. Por lo tanto, la comprensión de un acto humano debe ser buscada en el sentido que le confería la intención del actor; una tarea, como puede observarse a simple vista, esencialmente diferente de las ciencias naturales¹. (2002, p. 11)

La impronta de la hermenéutica deviene en una compleja discusión sobre el fundamento epistemológico de las ciencias sociales. La revisión histórica

¹ No obstante, el éxito creciente de la hermenéutica debe enfrentar el arrollador éxito de las ciencias naturales durante la modernidad. Esto, según Bauman (2002), generó múltiples dificultades de adecuación metodológica, puesto que las nacientes ciencias sociales intentan emular los métodos de la física y la biología, encontrándose sumido en una especie de fascinación que no logra, del todo remover el carácter fundamental de la comprensión interpretativa en las ciencias sociales. El mismo Bauman ha examinado los aportes dualistas de Dilthey, las posiciones de Marx, Weber y Mannhein, en cuanto refieren a la comprensión como actividad de la historia, la posición de Husserl y Parsons, que ven en la comprensión como actividad de la razón, y, la óptica de Heidegger, Shutz y los fundadores de la etnometodología, que ven en la comprensión una expansión de la actividad de la vida.

y filosófica devela una pugna entre quienes sostienen que la esencia del conocimiento social se basa en la explicación, respecto de quienes sostienen que la fuerza generativa de estos acervos reside el acto del comprender. El advenimiento de la modernidad y sus consiguientes transformaciones económicas, sociales, culturales e ideológicas han profundizado esta brecha en el origen mismo de las ciencias sociales durante la segunda mitad del siglo XIX. De esta forma, existe una suerte de consenso que atribuye a Comte y Durkheim la fundación de un tipo de ciencia social -y en particular la sociología positivista- con una fuerte raigambre empirista, con sujeción prácticamente indeclinable a la observación de las reglas aceptadas en el progreso de las ciencias físicas y naturales, cuyas pautas son exportadas al campo de la explicación social. Esta perspectiva sacraliza la aplicación del método científico, que juega la validez en la prueba de las hipótesis, que recoge datos que son medidos y refutados mediante técnicas de experimentación o cuasi experimentación, y cuyos resultados versan sobre distribuciones estadísticas que pretenden dar cuenta de la realidad social (Ibáñez, 2000). En la contraparte aparece la producción de una forma social del conocimiento, que reconoce entre sus exponentes ilustres a Weber, Shutz y Garfinkel, entre otros, y que busca la profundidad del fenómeno humano en abierta referencia al lenguaje y la construcción del sentido en escenarios de cotidianidad, y, en cuya configuración se visualizan un conjunto heterogéneo de enfoques disciplinarios que derivan desde las más diversas escuelas antropológicas, sociológicas, psicosociales y educativas.

Entonces, a partir de las opiniones de A. Giddens (1993), Z. Bauman (2003) y J. Habermas (1990, 1999), podemos distinguir dos perspectivas específicas a este respecto: la primera deriva fundamentalmente de la fenomenología, mientras que la segunda pone su acento en la hermenéutica.

1.1. Perspectiva fenomenológica

En esta perspectiva distinguiremos dos corrientes: la fenomenología existencial de A. Shutz (2004) y la etnometodología, principalmente expuesta por la obra de H. Garfinkel (2006). Para efectos de la consideración global de la fenomenología en el acto de comprender, ambas perspectivas pueden ser vistas como complementarias, en cuanto a la construcción de su objeto y las metodologías de investigación derivadas.

El enfoque fenomenológico de Shutz (2004) resulta comprensible a partir de la reflexión de la sociología propuesta por Weber, en tanto puede situarla en los horizontes de la fenomenología del mundo de la vida que se ciñe a los planteamientos de Husserl. Para Giddens (1993), hablar de fenomenología responde a una serie de tradiciones filosóficas que son articuladas por la reflexión original de Husserl, la que servirá de base para la tarea que Shutz, ya citado, se propone para encontrar aplicaciones fenomenológicas en las ciencias sociales. Frente a este tema, y a diferencia de Giddens, Habermas (1990, 1999) propone una línea argumentativa que busca recontextualizar el concepto metodológico weberiano en la argumentación fenomenológica, clarificando la subjetividad y el acceso al mundo intersubjetivo de la acción social. Habermas (1990), rescata además el concepto de intersubjetividad de Shutz, en tanto los actores sociales interactúan mediando sus representaciones y roles. Desde la perspectiva de la acción comunicativa, los comportamientos de los sujetos constituyen sólo un fragmento de la acción, a la que podemos acceder -en parte- comprendiendo los esquemas interpretativos de los mismos actores.

A nuestro juicio, el autor estructurante de este enfoque es Husserl, quien busca establecer un esquema filosófico que trascendiera al conocimiento científico, en un abierto reconocimiento a la centralidad de la conciencia y de los objetos que la constituyen. En el pensamiento husserliano, la *epoché* adquiere una importancia central en la apropiación de la conciencia, y en la aproximación al

mundo en que se vive. Husserl es un filósofo influyente en una generación de pensadores que fueron discípulos directos o lectores de sus obras, pero, es Schutz quien de mejor forma busca la aplicación de las ideas fenomenológicas en la resolución de problemas sociológicos y provee la base para una ciencia madura de la conducta humana.

El trabajo de Shutz está dirigido a repensar la vida social desde categorías como la intersubjetividad y la actitud natural. A diferencia de Husserl, Shutz cree que la actitud natural implica suspender la duda de que algo sea distinto de lo que aparenta. Para la fenomenología de Shutz, la comprensión de la conducta de otros es apreciable mediante un proceso de tipificación, en el cual la interpretación es realizada mediante esquemas socialmente aprendidos para captar los significados. Los actores sociales cuentan con un acervo de “conocimiento de sentido común” que permite sostener la interacción con el otro: tipifican, calculan las probables respuestas y sostienen la comunicación.

En cuanto a la etnometodología, Giddens (1993) reconoce un intento originario de amalgamar algunas de las premisas de la fenomenología con elementos de la denominada filosofía ordinaria del lenguaje, vinculada a J. Austin, (2016) la que, sin embargo, pronto logró superar esta mera conjunción². Quien logra fundamentalmente desarrollar la idea de etnometodología es H. Garfinkel (2006), quien centra su estudio en los procesos de la vida cotidiana y reflexiona a partir de la obra de Weber y Shutz, pero también desde la sociología de T. Parsons, haciendo la distinción entre la *racionalidad de la ciencia* y la *racionalidad del sentido común*. La acción motivada puede ser comprendida en función a los criterios del observador, los cuales son habitualmente divergentes de los criterios de los mismos actores cuando estos orientan su conducta hacia un determinado

² Giddens es crítico a esta intención original, en su obra *Las nuevas reglas del método sociológico* del año 1993, señala: “uno siente la tentación de señalar que el empeño de revivir no a una sino a dos filosofías moribundas, y de combinarlas entre sí, difícilmente pueda producir algo que valga la pena para la ciencia social” (p. 35)

fin o valor. De esta forma, la etnometodología transita en el estudio de una vasta extensión de acciones no racionales, siendo las racionales sólo consideradas como situaciones marginales. Giddens (1993) señala que la etnometodología supone que el actor social ordena la experiencia social y natural, de acuerdo a lo que la esta experiencia parece ser. Y en este sentido, paradójicamente, el actor científico del mundo social suele ordenar la experiencia suspendiendo *lo que el mundo parece ser*. Esta discrepancia es, en la reflexión de Garfinkel (2006), la mayor dificultad para aplicar el modelo weberiano para comprender la sociedad.

¿Cómo se resuelve, entonces, el problema del objeto? En nuestra opinión, la etnometodología utiliza una estrategia de esquematización de la representación de lo social. En este sentido, para describir los objetos de la etnometodología, Garfinkel, antes citado, no se vale de la filosofía del lenguaje o de la fenomenología, sino que utiliza términos tales como *indexicabilidad* o *expresiones indexicales*. Esta idea concibe el lenguaje como un plano de abierta plasticidad, en donde un signo puede tener significados diversos en contextos distintos. El mundo de la cotidianidad está referido preferentemente por expresiones declarativas de carácter indexical, las cuales constituyen obstrucciones para una adecuada comprensión de la vida social. El centro de la etnometodología consiste en abordar comprensivamente la indexicabilidad del lenguaje, abordando el conocimiento que los actores sociales dan por supuesto, y en función al cual pueden ubicar el sentido de la acción. Este conocimiento no está socialmente dado, sino que depende de los procesos de reflexibilidad de las explicaciones que colectivamente construyen los actores sociales. Así, el acto del comprender está dado por la aproximación que el intérprete haga de prácticas glosadoras y de las implicancias lingüísticas de esta misma acción.

1.2. Perspectiva hermenéutica

Mascilla (2013) describe que la actividad humana no puede renunciar al acto de interpretar. La hermenéutica entonces está intrínsecamente relacionada con el lenguaje, aun cuando difiere con el enfoque lingüístico en los objetivos que orientan la producción de conocimiento. En este mismo tenor, Habermas (1990) plantea que la hermenéutica está referida a una capacidad que se adquiere junto al dominio de la lengua natural. Su significado etimológico refiere a la idea de la *aclaración*, en el sentido de despejar aquello que aparece como confuso o poco claro, y es en este *aclarar-sentido* que se asocia profundamente al acto del comprender.

No obstante, es importante señalar que en sus orígenes, la preocupación central de la hermenéutica residía en el problema de la autenticidad de los textos, esto es, llegar a la versión verdadera. La expansión de la cristiandad en Europa situó a la hermenéutica en un plano de relevancia, atendiendo la necesidad de tratar la interpretación de los libros considerados como sagrados, y cuyo sentido original está extraviado en los avatares históricos y en la intervención que los copistas hacen en la transcripción de los textos originales. La hermenéutica, no sólo responde a una clase de tarea de los primeros eruditos en textos sacros, sino que también intenta dar cuenta de un problema político, en una época donde el poder está recubierto por un hálito teológico.

Bauman señala que no es sino hasta el siglo XV cuando la hermenéutica emerge de esta oscuridad relativa y se convierte “en el centro de la argumentación erudita” (2002, p.7), a propósito de la disputa católico-protestante en torno al verdadero significado del texto bíblico. Es en el siglo XVII que la hermenéutica cobra importancia para la futura discusión en las ciencias sociales, puesto que la actividad y resultados son extendidos más allá de la apreciación de los textos. La hermenéutica pregunta sobre la naturaleza y los objetivos del conocimiento, y por sobre todo, por el significado y el sentido que están detrás del texto. Para este efecto, la hermenéutica debe comprometerse en hipótesis sobre

el significado del texto, y de ahí que el acto de comprender comienza a relacionarse con la actividad de interpretación de los textos y sus significados.

La tradición hermenéutica sufre un profundo cambio hacia mediados del siglo XX, cuando el acento es puesto en la *re-vivencia psicológica* o *reconstrucción imaginaria* de la experiencia del otro. Coincidiendo con lo expresado por Mancilla (2013) la comprensión no ha perdido su centralidad, especialmente, después de los aportes a la filosofía hermenéutica que realiza Gadamer (1977), con énfasis en el campo histórico, de modo tal que “la hermenéutica no se refiere a ningún otro criterio de verdad que no sea el que emana de su propia praxis, esto es, de la propia experiencia en medio de una específica tradición histórica” (p. 178)

Este autor es crítico de los alcances de la revivencia psicológica, proponiendo que la comprensión es la resultante del proceso de intercambio entre dos marcos de referencia o de diferentes marcos culturales puesto que la comprensión no es una cuestión subjetiva sino una mediación entre el pasado y el presente. Cuando Gadamer abandona la idea de *revivencia* propone situar la comprensión dentro de una tradición, cultura o marco de referencia específico. Adopta la noción de *círculo hermenéutico* de Heidegger, en virtud de la cual cualquier interpretación debe haber comprendido lo que ha de ser interpretado (Giddens, 1993). Pero no se trata sólo de un procedimiento interpretativo, sino más bien de un proceso ontológico del discurso humano en operación.

Para Gadamer la comprensión de un texto es esencialmente un proceso creativo del observador-intérprete. Desde esta perspectiva, comprender no implica que debamos incluirnos dentro de la experiencia subjetiva del sujeto o autor de un texto, sino más bien comprender la forma de vida que le da significado (*el arte captado*). Es en este sentido que la comprensión se consigue a través del discurso.

Desde nuestra perspectiva de análisis, tal como Gadamer refiere a la característica ontológica y discursiva de la comprensión, Habermas (1990) contribuye con una línea argumental en torno a la producción social emergente en el acto de comprender. Además señala que la hermenéutica define su tarea por contraposición con las descripciones que las ciencias del lenguaje hacen de las distintas gramáticas, aun cuando puede suministrar modelos susceptibles de ser empleados en el ejercicio hermenéutico. Así, por ejemplo, el acto de traducir que representa “la variante extrema de una operación en que ha de basarse todo diálogo normal” Habermas (1990, p. 231), lo que, indica, manifiesta una forma de reflexión ejecutada, tácitamente, en toda comunicación. Y continua señalando, que la actividad del traductor, no sólo pesa la capacidad de transferir ciertos contenidos semánticos de un sistema lingüístico a otro, sino que requiere, además, de representar visiones de mundo que permitan contextualizar el proceso de re-elaboración de los signos en una clave idiomática distinta de la que fue emitida la comunicación original. Este ejercicio, si bien extremo, no dista demasiado del plano de adecuación en el cual se juega la comprensión interpretativa en la búsqueda de sentidos que siempre superan al autor del texto. De ahí que el acto de comprender no sea sólo un comportamiento reproductivo, sino que más bien se trata siempre de un comportamiento productivo.

2. DISCURSO Y COMPRENSIÓN: DOS PROBLEMAS EMERGENTES

La perspectiva hermenéutica es la que mejor relaciona la comprensión con el fenómeno del discurso. No pretendemos prescribir sobre los textos/discursos sociológicos, filosóficos o antropológicos adscritos a estas perspectivas, en orden a que no logren ser susceptibles de interpretación comprensiva. La naturaleza aclarativa y contextualizadora de la hermenéutica estructura un escenario propicio para la representación comunicativa del acto del comprender. La comprensión no sólo se juega en una reflexión interna, también en

una expresión mental de apreciación de la realidad. Requiere expresarse para existir en el mundo de la vida y para ser referido por otros. Las redes articuladoras de la comprensión no sólo permiten a los actores tematizar las expectativas de conductas sino que además observar, internalizar y re-elaborar una narrativa de la sociedad. O de otra forma, transitar por categorías comprensivas, como la noción de lo vivido-proyectado (Leal, 2011).

Tal articulación no está exenta de dificultades. La complejidad de la perspectiva hermenéutica radica en la interdependencia de los conceptos básicos de la acción social y la metodología de la comprensión de estas acciones sociales. Los distintos modelos de acción presuponen distintas relaciones del actor con el mundo, y estas relaciones “no sólo son determinantes de los aspectos de la racionalidad de la acción sino también de la racionalidad de la interpretación de esas acciones por un intérprete” (Habermans, 1999, p. 147). La comprensión del sentido, además, constituye un problema metodológico cuando se trata de la apropiación de los contenidos semánticos legados por la tradición, según el enfoque propuesto por Gadamer (1977).

Donde aparentemente no existiría el problema de la comprensión es en los enunciados de proposiciones matemáticas o de teorías en sentido estricto, puesto que no presuponen la hermenéutica de los mismos. Becker, citado por Habermas señala que “el pensamiento analítico puede ser contrapuesto con toda razón a la discusión hermenéutica” (1999, p.173). Este autor no aborda el problema de la comprensión desde un marco lógico-trascendental, sino desde un plano metodológico que recoge las posiciones instrumentalistas, que basadas en Dewey y Pierce (citados por Habermas, 1999), tienen la ventaja de conectarse internamente con el análisis lógico de la investigación.

Cualquiera sea el enfoque analizado, la comprensión se juega en la construcción de un discurso elaborado por un intérprete, en cuanto existe un agente que usa el lenguaje como una forma particular de práctica social

(Fairclough, 2003) orientada, en este caso, a aprehender el sentido de la acción social. Resulta difícil separar el discurso del acto de comprender, cuyo ámbito de uso del lenguaje es, en términos del autor antes citado, fundamental en la constitución de la vida en sociedad. El problema configurativo de la comprensión es el carácter de su propio objeto. Siguiendo una premisa más bien foucaultiana, la comprensión debe considerarse en el ámbito en donde se dan por descontadas verdades y prácticas que dan forma a los objetos de los cuales se habla.

Con todo, acceder a la comprensión como discurso requiere observar algunas situaciones que están en la base de configuración del proceso interpretativo de las ciencias sociales. En particular, examinaremos el problema de la acción y la racionalidad, y, el debate entre consenso y verdad que subyace en el acto de comprender.

El primero de los problemas está vinculado al carácter racional de la interpretación de la acción. Bajo este supuesto, las interpretaciones racionales se hacen en una actitud *realizativa*, en donde el acto del comprender presupone una base de enjuiciamiento compartido por todas las partes implicadas. Parte del problema reside en que el acceso a la comprensión de la acción social plantea ineludiblemente el dilema de la racionalidad, especialmente cuando asumimos la postura de la acción comunicativa, la que siempre requiere de una interpretación. La acción en el discurso interpretativo, apunta fundamentalmente a la construcción de sentidos que emergen en el acto de comprender, el cual está sujeto a la apropiación que el investigador-intérprete hace de los fenómenos sociales a los que accede. Desde la óptica weberiana, se entiende la acción está orientada hacia otros agentes sociales, lo que implica que para poder ser comprendida, debe estar orientada motivacionalmente hacia los otros.

En el argumento de la acción comunicativa extendido por Habermas (1999), los participantes pueden acordar intersubjetivamente el enjuiciamiento válido que sostiene las relaciones de éstos con el mundo. Tratándose de las

acciones racionales descritas por Weber (2005), el problema de la acción traducida en el discurso, tentativamente se resuelve con la posición de intérprete frente a la pretensión de las acciones racionales con arreglo a fines. En este caso, opera el abandono de la tercera persona por parte de intérprete para asumir la posición de *implicado*. Como tal, puede someter a examen de validez y crítica las observaciones sujetas a la comprensión. Para nuestro análisis, el problema surge frente a las acciones reguladas por normas y las acciones dramáticas, ya que en estos casos la interpretación de la racionalidad de la acción no es tan evidente. En el caso de las *acciones reguladas por normas*, al entablarse una relación interpersonal, el actor se vincula con algo objetivo: se comporta correctamente en observación de una determinada norma. Frente a este tipo de acción, el intérprete puede describir si los actores se comportan o no de acuerdo a lo prescrito, pero no puede dar cuenta, a priori, del grado de reconocimiento subjetivo que los actores asignan a las normas. Para Habermas (1999), la situación desafía al intérprete, pues no sólo debe examinar la conformidad de la acción con la norma, sino que también el grado de rectitud de la misma, en donde la interpretación racional debería basarse sobre la base de la comparación entre vigencia y validez de los contextos normativos. El caso de la acción dramática es similar, pues la noción de norma es cambiada por la presencia de una idea formal de mundo, el cual ofrece el escenario para el enjuiciamiento que comparten actores sociales e intérpretes. Para esta situación, la interpretación racional puede ser elaborada en función de elementos de engaño o autoengaño, o bien, comparar lo que el actor dice respecto de lo que piensa³.

Los problemas de consenso y verdad son tratados por Bauman (2002) y Habermas (1999), en relación a las posibilidades de fundamentar la comprensión objetiva en las ciencias sociales. Esta pretensión presenta algunas dificultades

³ Para Habermas, la comprensión racional de las acciones dramáticas puede auxiliarse en el procedimiento psicoanalítico de interpretación de los motivos inconscientes.

relevantes, que pueden cuestionar la validez de la interpretación comprensiva, y por tanto, del discurso emergente. Bauman, ya citado, sugiere que el significado es un fluido, lo que lejos de quedar atado firmemente por la intencionalidad del intérprete, cambia continuamente junto con el contexto. La comprensión se reproduce en plena dependencia de los correlatos históricos, sociales y culturales en que es producida, pero debemos notar la imposibilidad de los actores de anticiparse ante escenarios de cambio, atendiendo al carácter dinámico de las realidades sociales observadas. Entonces, el mayor problema de la comprensión no está representado por el contexto sino por la falta de control sobre las circunstancias y contingencias *del mundo de la vida*. En la articulación del discurso de la comprensión, no sólo concurren elementos de forma (sintaxis), sino que aspectos vinculados al contenido (semántica) y a la referencia al objeto concreto que se está interpretando (pragmática). La exigencia racional del discurso comprensivo requiere además de un planteamiento frente a las posibilidades que tiene la comprensión de asentarse racionalmente en un escenario de articulación del diálogo en torno a los sujetos/situaciones que son participes de la comprensión. No resulta menor hablar de verdad y de consenso, en cuanto estamos refiriendo a los entramados de vinculación dialógica entre actor e intérprete, y entre actor- actor/ intérprete-intérprete que forman parte de una misma realidad: *ser sociedad, ser social*.

Los dos enfoques de la comprensión que hemos analizado anteriormente -fenomenología y hermenéutica- fueron revisados en consideración a la búsqueda de verdad como fundamento para la concurrencia del consenso que sostiene la comprensión. Pero paradójicamente, ocurre que en las ciencias sociales hay una notoria falta de consenso. En esto, según Bauman (2002), conspira la notoria falta de control que podemos observar en la actividad de la comprensión, en la cual no hay laboratorios ni experimentos vigilados. La materia prima de la actividad interpretativa- los significados- está al alcance de los

científicos sociales en el mismo tiempo, lugar y circunstancia en que pueden estar a disposición de cualquier otro actor social, y esto denota una problemática que desdibuja las posibilidades de consenso según el estilo adquirido por la historia de las ciencias naturales. Cuando afirmamos que la comprensión se juega en la producción de discursos, estamos diciendo además que estos no pueden referirse únicamente hacia su objeto. El discurso comprensivo es, en este caso, un correlato entre el objeto y el sujeto del estudio, pues ambas partes acceden a las mismas unidades de significación y comparten la participación en la acción social comunicativa.

En esta misma línea argumental, es necesario observar que las ciencias naturales han sido capaces de lograr sus consensos en función de la observación de fenómenos que son exhaustivamente controlados por sus científicos. Por lo mismo, en el caso de las ciencias sociales, el consenso es difícilmente obtenible. Es por esto que la verdad de las ciencias sociales debe ser negociada, de la misma forma que en la comunicación de la acción. La comprensión, en cuanto actividad diferenciadora de las ciencias sociales, debe recorrer un camino más complejo para alcanzar el consenso y poder fijar sus verdades, puesto que no cuenta con capacidad para *laboratorizar* la vida social ni para excluir de la compleja red de significados y sentidos a los propios actores sujetos de la observación.

En principio, la actividad comprensiva está sujeta a la regla de la búsqueda de la verdad que conduce toda argumentación racional. Esta condición es tratada por Habermas (1990), quien refuta la acepción trascendentalista, en virtud de la cual, la interpretación y la explicación causal se ubican en el nivel de la lógica trascendental kantiana. Para Habermas, (1990) la validez de las proposiciones se origina en las actividades técnicas y prácticas menos abstractas que sustentan el modo de auto-constitución específicamente humano (Bauman, 2002). En el ámbito específico de la construcción de discurso comprensivo, la

búsqueda de la verdad supone aceptar la existencia de una intersubjetividad inmensa que puede ser compartida, y por tanto es accesible, a las más diversas formas de vida humana.

4. CONCLUSIONES.

En el marco de la configuración teórica de la intervención social, en esta presentación revisamos dos vías para acceder al acto de comprender. Una de ellas es planteada por Gadamer, y busca reconocer la importancia del contexto y las circunstancias en el proceso histórico que busca ser interpretado. Otra, propuesta por Habermas, visualiza el trasfondo de acción y racionalidad en la configuración del discurso de la comprensión. Una y otra son complementarias, pues permiten sostener la impronta ontológica de la comprensión e inscriben la tarea de las ciencias sociales en una cadena de re-significación dialógica, que tiene como telón de fondo la impronta de la acción comunicativa.

En segundo lugar, aborda los problemas derivados del ajuste entre acción y racionalidad, y la dependencia entre consenso y verdad. Estas tensiones evidencian el carácter vital que subyace en la generación de discursos asociados a la interpretación comprensiva. Esto no quiere decir que la comprensión elimine de plano las posibilidades de consenso o la búsqueda de la verdad, sino que debe encontrarla por caminos diferentes a los ocupados por las ciencias naturales. Tampoco dice que el ajuste entre acción y racionalidad deba ser entendido como *lo preciso*. Surge la necesaria y permanente apertura hacia la rearticulación de la interpretación comprensiva y el discurso, pensando en un trasfondo de acción comunicativa abierta no sólo a la revisión metodológica de la comprensión, sino que también expectante a las posibilidades de entendimiento e intencionalidad concertadas en la configuración misma de las ciencias sociales.

No obstante las dificultades teóricas y prácticas visualizadas, la investigación de los procesos sociales mediada por la comprensión humana invita

a volcarnos sobre nuestra propia naturaleza de testigos, actores y cronistas de la vasta experiencia humana. La discusión en torno a este tema no se ha cerrado en los últimos trescientos años, y al parecer, permanecerá abierta mientras el espíritu humano sea expuesto a la perplejidad y el asombro, a la necesidad de vivenciar su existencia y a la intrínseca voluntad de entender, apropiarse y narrar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Austin, J. (2016). *Como hacer cosas con palabras*. Madrid: Paidós
- Bauman, Z. (2002). *La Hermenéutica y las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing Discourse. Textual analysis for social research*. Nueva York: Routledge.
- Gadamer, H. (1997) *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Hermeneia.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Madrid. Antrophos.
- Giddens, A. (1993) *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1995). *Política, sociología y teoría social*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, J. (1990). *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Madrid: Tecnos.
- _____ (1999). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Ibañez, J. (2000) *Más allá de la Sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- Leal, R. (2011). La idea de “vivido-proyectado”: un criterio para interpretar las relaciones intersubjetivas en el campo de las ciencias sociales. *Revista Alpha de Artes, Letras y Filosofía, Osorno*. (33), 131-146.

Mancilla, M. (2013). Experiencia de la historicidad e historicidad de la experiencia: el mundo como espacio hermenéutico. *Revista Alpha de Artes, Letras y Filosofía, Osorno*. (36), 177-190.

Saavedra, J. (2011). Configuración discursiva de la intervención social fundada, situada y reflexiva. *TS Cuadernos de Trabajo Social* (945-52

Schutz, A. & Luckmann, T. (2004). *Las estructuras del mundo de la vida*. Barcelona: Amorrotu.

Toledo, U. (2009). Realidades múltiples y mundos sociales. Introducción a la sociofenomenología. *TS Cuadernos de Trabajo Social* (6), 28-57

_____ (2011). Conocer el conocimiento. Epistemología y Fenomenología. *TS Cuadernos de Trabajo Social* (9), 61-92

Weber, Max. (2005). *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza.

Recibido: 02 de junio, 2016.

Aceptado: 08 de julio, 2016.